



El espacio amplio, despejado, invita a caminar,
a **pensar sin rumbo fijo**.
Pero los árboles dispuestos como centinelas,
las farolas rectas, la luz filtrada,
hacen que todo parezca **contenido**, como si no debiera salirse del margen.

Es una **soledad que no da miedo**,
una pausa en medio del ruido.

Siento que aquí podría detenerme y decir:
“Todavía no tengo respuestas, pero estoy viva.”

El leve destello en la farola me recuerda
que incluso en la rigidez del lugar,
hay algo **que titila**.
Una mínima vibración de esperanza,
como si alguien estuviera a punto de aparecer...
o como si ya lo hubiese hecho y simplemente no lo notamos.